vino, alancea molinos de viento y deshace ejércitos de mansas bestezuelas; que no a dolientes y encantadas princesas, sino a cínicos bandoleros alcanza a libertar con el filo de su espada y, en fin, señores, que, llegado el momento misterioso y dulce de la victoria más grata al corazón de un caballero andante, cuando cree estrechar entre sus brazos a una gentil infanta por sus grandes arrestos y gloriosa fama subyugada, dáse de bruces, y ¡vive Dios que al considerarlo se llena el pecho de indignación y de ira!, con la deslayada y astrosa Maritornes, no al blando reclamo de su amor, sino a la voluntad de un arriero zafio y brutal, dispuesta a rendirse sin dilación y sin recato?

Y permitidme, señores, que os haga notar cómo este episodio, de igual manera que aquellos otros en que Dulcinea—cifra y compendio de toda perfección y de toda hermosura, si al hiperbólico razonar de Don Quijote nos atenemos—es, no obstante, motejada por Sancho, ahora con despectivas alusiones a su verdadera condición, ahora con mordaces invectivas,

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.